

Las Profecías de Joel – Las Plagas

En un mundo que se tambalea entre el colapso social, el deterioro moral y la confusión espiritual, el mensaje del profeta Joel resuena más actual que nunca. En esta *charla bíblica*, se nos invita a abrir los ojos, el entendimiento... y el corazón. Las profecías bíblicas no son reliquias del pasado, sino advertencias vivas para el presente.

Las plagas del ayer, los síntomas de hoy

Joel describe con precisión una plaga devastadora: langostas que consumen todo a su paso. Pero lo más profundo no es la descripción natural del juicio, sino su mensaje espiritual. Hoy también enfrentamos plagas: ideologías que devoran la inocencia, sistemas que destruyen valores, sociedades que pierden el rumbo.

Así como las langostas arrasaban con la vid, el trigo y el aceite –símbolos del gozo, la Palabra y la unción–, hoy vemos cómo la mentira ha secado la verdad, y el entretenimiento ha reemplazado al discernimiento.

Dios llama a despertar

El mensaje de Joel inicia con un grito: “*¡Despertad, borrachos!*” (Joel 1:5). No se refiere solo a la embriaguez literal, sino a un pueblo adormecido, saciado de este mundo, sin sensibilidad espiritual. En una sociedad anestesiada por la comodidad, los medios y el exceso de información, Dios nos sacude:

“Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14).

Estamos llamados a salir de la somnolencia espiritual, a dejar

la tibieza, a evaluar nuestra condición personal, familiar y congregacional.

La devastación tiene un propósito: el arrepentimiento

Joel no solo denuncia, también muestra el camino:

“Llora tú como joven vestida de silicio por el marido de su juventud” (Joel 1:8).

“Proclamad ayuno, convocad asamblea... clamad a Jehová” (Joel 1:14).

Cuando la plaga invade, no se responde con estrategias humanas, sino con quebranto, clamor y ayuno. La solución no está en la política ni en las reformas, sino en la presencia de Dios. Solo el arrepentimiento colectivo puede frenar el juicio.

Ministros dormidos, iglesias anestesiadas

Uno de los aspectos más fuertes de este mensaje es el llamado a los líderes: *“Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar...”* (Joel 1:13). ¿Dónde están los que deben guiar al pueblo a la intercesión? ¿Estamos ministrando desde la plataforma o desde el quebranto?

Hoy muchos cultos pueden estar llenos de luces, buena música y palabras motivadoras, pero vacíos de compunción y lágrimas. La iglesia necesita volver al altar, no solo para adorar, sino para gemir.

El clamor que detiene la ira

Se menciona el ejemplo de Nínive. Cuando Jonás predicó juicio, el pueblo –incluyendo al rey– se humilló, y Dios se detuvo:

“Y vio Dios lo que hicieron... y se arrepintió del mal que había dicho que les haría” (Jonás 3:10).

Si Dios detuvo su ira ante una nación pagana como Nínive, ¿no lo hará ante su iglesia si nos volvemos a Él de todo corazón?

La plaga se ha metido hasta la cocina

Este mensaje no exagera: la plaga no está por venir... ya está aquí. Ha entrado en los hogares, en los colegios, en las leyes, incluso en muchas iglesias. Es una plaga moral, espiritual y estructural. ¿Qué hacemos ante esto?

¡Rasgamos el corazón! No basta con reformar el culto; es hora de reformar el corazón. Joel lo dirá más adelante:

“Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos” (Joel 2:13).

Es tiempo de volver al primer amor, de sentir otra vez el dolor de Dios, de llorar por nuestras ciudades, nuestros hijos, nuestras naciones.

Conclusión: ¿Estás oyendo el llamado?

La voz del profeta Joel se alza no solo desde las Escrituras, sino desde el corazón de Dios. Nos está diciendo: **¡Despierta, iglesia! ¡Despierta, ministro! ¡Despierta, padre, madre, joven!**

No ignores el sonido de la trompeta. La plaga ha llegado, pero aún hay esperanza si hay quebranto, si hay clamor, si hay arrepentimiento.

“A ti, oh Jehová, clamaré” (Joel 1:19).

Este es el primer paso. ¿Lo darás tú también?